



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
27 de Octubre 2018*

4 – PRIMERA OPRESIÓN

*Estudio de la semana: Jueces 3: 7-11
Pr. Wesley Batista de Albuquerque*

TEXTO BASE

“Estos pues fueron para probar por ellos á Israel, para saber si obedecerían á los mandamientos de JEHOVÁ, que él había prescrito á sus padres por mano de Moisés” (Jueces 3:4)

INTRODUCCIÓN

Lo mas probable es que el libro de los Jueces no sea una lectura popular ni favorita para los lectores cristianos. La presencia de nombres raros y las narraciones repetitivas de los jueces que eran nombrados para liberar al pueblo de la opresión de los enemigos, se caracteriza por un tono monótono para los lectores cristianos del siglo XXI. Es verdad que a casi todo el mundo le gusta la historia, pero no todas las historias producen el interés de las personas de hoy. Es por eso que este y otros factores representan un desafío para la lectura de este libro de la Biblia. La propuesta motivacional para despertar su interés hacia el contenido de este libro, que de cierto modo, debe ser estudiado como un libro de transición. ¿Cómo puede ser hecho así? El libro de los Jueces se sitúa entre dos importantes períodos históricos del pueblo de Israel siendo uno de ellos el de los patriarcas y el otro el de la monarquía. Es por eso que este período debe ser visto desde la perspectiva que es una época donde las promesas de Dios se han cumplido. Una tierra había sido prometida a los descendientes de Abraham (Génesis 12). Y en el libro de los Jueces se abarca justo este período en que los descendientes de Abraham habitan en la tan famosa *Tierra Prometida* de donde

“*mana leche y miel*” (Éxodo 3:17), es decir, una tierra buena que estaría bajo la dirección de Dios Proveedor.

¿Qué sucedió en ese momento de la vida del pueblo?, ¿Cómo sería vivir dentro de la promesa cumplida? El contenido de esta lección intentará responder a estas preguntas haciendo el resumen de una forma narrativa específica. Hablaremos sobre la narración del primer juez, Otoniel. Los datos contenidos en esta narración nos dan una noción importante sobre el tipo de compromiso asumido por el pueblo de Dios. A partir de eso, intentaremos extraer algunos principios a ser meditados y que puedan ser aplicados en nuestra actualidad.

PECADO: IDOLATRIA

El versículo 7 nos ofrece datos que se repetirán a lo largo del libro. Esto es, “*los israelitas hicieron lo que el Señor reprueba*” (Jueces 3:7 NVI). Esta reprobación se refería a la propensión que tenían los israelitas para recurrir a los ídolos de los pueblos adyacentes. La cuestión no era la ruptura total con el Dios de la Alianza del Sinaí. El pueblo reconocía la presencia del Dios del Sinaí en su memoria social, pero aún así no se habían apartado de la herencia de los ídolos territoriales de los antepasados (Josué 24:15 NVI). El conflicto surgió por el hecho de que el Señor, que se reveló en el Sinaí, no aceptaba adoración compartida. El primer mandamiento así lo expresa: “No tendrá dioses ajenos delante de mí” (Éxodo 20:2 NVI).

Aun así, en su gran mayoría, la cultura de los pueblos en general estaba dada al politeísmo (adoración de varios dioses). Así es que, el monoteísmo era algo extraño a lo normalmente cultural para esas sociedades. Sumado a esto, el Señor les había prohibido la elaboración o talla de cualquier tipo de imagen de escultura que lo representase. Y esto también era un quiebre del paradigma respecto de los pueblos circundantes. Pues, ¿cómo adorar a un Dios que no se ve y que no se toca? Mientras tanto, esa era una propuesta que traía el Creador, es decir, sin rivales y sin representaciones, sino solo una fe que se cultiva en el corazón y desborda hacia una experiencia del día a día.

Si el Señor fue tan claro, ¿entonces porqué el pueblo hizo lo contrario? Hicieron lo contrario por el hecho de que desde los antepasados el pueblo de Israel nunca extirpó definitivamente la idolatría de su cosmovisión. Por eso es que estaban siempre a merced de que se pudieran olvidar de Dios. El hecho de lo dicho en versículo 7, respecto de que el pueblo se olvidó del Señor, no significa que había una amnesia total. El sentido que tiene aquí el “*olvidar*” tiene que ver con no considerar al Señor de acuerdo con los términos de la Alianza del Sinaí. Por otro lado, la Biblia nos narra momentos en que el pueblo hace afirmaciones

de alianza como en Josué 24. Aun así, el hecho de existir esas convocatorias generales para que el pueblo recordase las intervenciones divinas y así asumieran un compromiso con el Todopoderoso no garantizaba una adhesión incondicional al monoteísmo. La llamada para servir a Dios era nacional y general, solo que no todos se comprometían. La prueba es tan grande que Josué procuró restringir su compromiso solo a su casa, es decir, a su familia o clan, cuando dice: *“pero, yo y mi casa serviremos al Señor”* (Josué 24:15 NVI). Josué había vivido tiempo suficiente para presenciar las incongruencias del pueblo, pues sabía que era un pueblo difícil y obstinado.

Considerando esto, volvamos hacia nuestro texto específico. ¿Quiénes eran los dioses con quien las tribus de Israel estaban provocando la ira del Señor? Los dioses eran *Baal* (o baalins en plural) y *Asera*. Los pueblos que habitaban la tierra de Canaán adoraban a varios dioses. La divinidad “*El*” era representado como una especie de “dios-padre”, o dios principal. Sin embargo, parece no haber ejercido un papel tan destacado en la vida y cultura del pueblo cananeo. La principal divinidad era *Baal*, palabra de origen semítico que en nuestra lengua se traduce como *señor*. La raíz de la palabra significa: él gobierna, él posee¹. También trae el significado de “propietario de la tierra”. Esa divinidad estaba en el centro de la gestión del cosmos y arraigada en la vida cultural de los pueblos de Canaán. Por eso es que encontramos en la Biblia otros nombres complementarios al de Baal como Baal-berith (Jueces 8:33), Baal-peor (Deuteronomio 4:3; Salmos 106:28), Baal-zevub (2 Reyes 1:2), los cuales estaban relacionados a ciertos eventos y locales de carácter religioso.

Según el ciclo mitológico, las divinidades entraban en guerra unos contra otros y también se casaban, generando hijos e hijas que también eran divinos. En la religión cananea la esposa de Baal era *Asera*, también llamada en la Biblia como *Astarté* (1 Reyes 11:5) y *Astarot* (Jueces 2:13, 1 Samuel 7:13). Esas variaciones en los nombres podrían deberse al uso de la lengua de determinados pueblos y al complejo proceso de transmisión de las tradiciones que incorporaban elementos nuevos a lo largo del tiempo. *“Importante en el mito cananeo eran la muerte y la resurrección de Baal que correspondía a la muerte y a la resurrección de la naturaleza, cada año”*². Se creía que con cada celebración anual de los ritos de esta religión se renovaban las fuerzas de la naturaleza, lo cual aseguraba la fertilidad del suelo, de los animales y de los seres humanos.

Ya presentada esta breve información sobre la religiosidad cananea, es que surge una pregunta: ¿en que contribuye esto para el presente estudio? Contribuye en el sentido de conducir a los lectores hacia un contexto mucho mas amplio y que no siempre está presente en texto bíblico. Solamente cuando

¹ <https://pt.wikipedia.org/wiki/Baal>. Acceso en: 16/08/2018.

² BRIGTH, John. *História de Israel*. São Paulo: Paulus, 2003. P.152.

consideramos estos y otros factores que ni siquiera fueron mencionados aquí es que podemos entender un poco sobre el porqué del culto a esas divinidades fueron tan persistentes en el tiempo de la vida del pueblo de Israel. Como ya vimos lo que significa Baal, entonces es que podemos darnos cuenta que este tenía un dominio sobre varios aspectos de la existencia y muchos israelitas terminaron por hacer una equivalencia con el Dios que se había revelado a Moisés. *Yaweh*³ también era Señor, también controlaba las estaciones, era responsable de bendecir las cosechas y la multiplicación de la familia. En este sentido había un sincretismo. O sea, las entidades divinas eran las mismas, pero tenían distintos nombres. Y las diferencias tenían que ver con la transmisión según la memoria cultural religiosa.

Con esta exposición no se quiere justificar al pueblo. La idolatría siempre fue condenada por el Dios de Israel. Así es que lo que se quiso demostrar acá a través de la información entregada, es que el “equipaje” cultural que ellos traían antes de conocer a *Jehová*, el Dios de la Alianza en el Sinaí, no se deshizo de un día para otro. Esto nos lleva a reflexionar que lo que estaba sucediendo en la época de los jueces era la baalización de *Jehová*, o una forma de javeización (o monoteización) de *Baal*. Se estaba produciendo una asimiliación⁴ de las estructuras religiosas y por esto fue tan difícil extirpar el *baalismo* de la vida de algunos israelitas.

SENTENCIA: OCHO AÑOS DE OPRESIÓN

La narración bíblica sigue y nos dice que la ira del Señor se encendió contra el pueblo (versículo 8). Como forma de castigo, el Señor entregó a los israelitas en manos del rey de Mesopotamia, Cusã-Risataim. Individuo de quien se tiene poca información. Su nombre en la realidad es una especie de apellido que se traduce como “Cusã doblemente malo”⁵. El término “Cusã” era un término antiguo con el cual se designaba a los midianitas⁶. Sobre Mesopotamia, Cundall

³ Hay una discusión en torno del significado del nombre Yaweh por parte de los estudiosos. Pero es probable que tenga que ver con la forma causativa del verbo *ser* (Yo soy) trayendo la idea del “Dios que crea o produce”, cf. BRIGHT, J., p.197.

⁴ PINTO, Paulo. *Baal, adn de Deus: la génesis del concepto de Dios único en el mundo de la Biblia a la luz del ciclo de Baal*. Lusitania Bíblica: Serie de estudios, v.1. Disponible en: revistas.ulusofona.pt/index.php/seriemonograficacienciadasreligi/article/view/.../2702. Acceso em: 16/08/2018.

⁵ BÍBLIA DE JERUSALÉM. São Paulo: Paulus, 2002. Cf. nota c. p.352.

⁶ DOUGLAS, J.D (ORG.). *O NOVO DICIONÁRIO DA BÍBLIA*. 2ed. São Paulo: Vida Nova, 1995. P.381.

y Morris recurren a Wiseman que dice “ella era una “... tierra fértil” y que su localización geográfica actualmente sería “al este de Siria y norte de Iraq” ⁷.

Políticamente Canaán no tenía un gobierno centralizado. Sino ciudades que funcionaban como una especie de estados independientes con monarcas propios. La mayor parte de las ciudades que componían la región de Canaán estaban en la planicie, ya que las regiones montañosas eran más difíciles de ser pobladas⁸. El proceso de asentamiento de Israel en aquellas tierras no eliminó todos los pueblos del entorno. Algo que, por cierto, facilitaba esas investidas de aquellos pueblos contra los israelitas. Sin gobierno centralizado y sin ejército permanente, las tribus israelitas quedaban en cierta condición de vulnerabilidad. Sumado a esto, aún quedaba la cuestión de que las tribus no vivían unidas. La falta de unión de todas las tribus se daba por la separación geográfica y también por acomodación, pues una vez conquistadas las tierras, no existía un propósito mayor por el cual luchar. El libro de Jueces hasta menciona cierta unión de tribus por una causa común como fue el caso de Débora y Baraq (Jueces 5). Pero son casos aislados. Esto apunta hacia los factores contextuales históricos y políticos que Dios usaba como una forma de disciplinar a su pueblo. Para Cusã-Risataim oprimir aquel grupo de israelitas era una oportunidad para obtener esclavos y cobrar impuestos. Por ocho años aquel grupo de israelitas fue oprimido. Pero había llegado el momento de librarse de aquel yugo.

LIBERTADOR Y JUEZ: OTONIEL

El versículo 9 dice así: *“Pero, cuando clamaron al Señor, él les levantó un libertador...”* (Jueces 3:9 NVI). El libertador fue en esta ocasión Otoniel, el primer juez. Según algunos estudios, el nombre Otoniel significa “León de Dios”, para Wiersbe, indica a que su significado es “Dios es fuerza”⁹. Su grado de parentesco con Caleb y Quenaz lo remiten a la tribu de Judá¹⁰ (Cf. Jueces 1:4,14). La función de los jueces (*shopetim*) era temporal. Solo por causa de la opresión estos eran puestos al frente del pueblo. Generalmente sus acciones eran seguidas de un período de paz hasta que el pueblo nuevamente abandonaba al Señor. Curiosamente, no hay registro de que el Señor haya mostrado señales y prodigios para liberar su pueblo. La liberación venía por el hecho de que los jueces tenían cierto carisma, sin el cual difícilmente conseguiría tener autoridad sobre la tribu. Este carisma tenía que ver con la personalidad de ellos. Esto

⁷ CUNDALL, A.; MORRIS, L. *Jueces y Rut: introducción y comentario*. São Paulo: Vida Nova, 1986. p.72.

⁸ BRIGHT, J. *Op. Cit.*, p.153.

⁹ WIERSBE, W. *Comentario Bíblico Wiersbe Antiguo Testamento*. Santo André: Geográfica, 2008. p.253.

¹⁰ BÍBLIA DE JERUSALÉM, *Op. Cit.*, nota b. p.352.

implicaba que tenían valentía, compromiso, obediencia, etc. Características importantes para dirigir sus clanes o familias. Aún así, vale recordar que la personalidad no era un factor determinante.

Es importante subrayar que el Espíritu del Señor venía sobre el juez para que él pudiera tener éxito. El escritor del libro de Jueces se encarga de presentar una lectura teológica de la situación. La liberación sólo venía cuando el pueblo clamaba y ahí sí el Señor los investía con su Espíritu para emprender la hazaña. A pesar de no tener ningún detalle sobre el progreso de la guerra de Otoniel contra Cusán-Risataim, el resultado fue la victoria.

CUARENTA AÑOS DE PAZ

La victoria de Otoniel trajo paz para aquel sector de la tierra prometida. Nunca está demás recordar al lector que el autor del libro de Jueces está hilvanando episodios que necesariamente no tienen un alcance global. Esas opresiones siempre eran locales. El clan y la tribu de Otoniel gozaron de paz por cuarenta años, pero esto no quiere decir que esa paz era una realidad para las otras tribus. El narrador no está tan enfocado en una secuencia temporal, a pesar de que para los lectores de este siglo es exactamente lo que parece. Antes él presenta un cuadro general¹¹. El período de paz estuvo unido al tiempo que Otoniel vivió como juez. Cuando murió Otoniel, el pueblo volvió a hacer lo que el Señor reprobaba.

¹¹ FEE, Gordon; STUART, Douglas. *Como leer la Biblia libro por libro: una guía de estudio panorámico de la Biblia*. São Paulo: Vida Nova, 2013. p.86.

CONCLUSIÓN

Aprendimos que la estructura cultural pre-mosaica arraigada por años fue uno de los factores cruciales para la persistente idolatría en las tribus israelitas. El Dios que se había revelado a Moisés y a los demás hebreos en el Monte Sinaí era un Dios "nuevo". Por eso era necesario conocerlo. Desgraciadamente, lo que el Señor había propuesto no fue asimilado completamente. El pueblo cojeaba entre dos pensamientos. En nuestros días sucede lo mismo. Es verdad que no vivimos bajo una configuración tribal. Pero el principio que debemos extraer es el de que aún hoy las personas traen el equipaje de la vieja vida para intentar acomodarla a la nueva vida. Sin lugar a dudas eso no funcionará.

Claro que la madurez de la vida cristiana no se da instantáneamente. Hay un proceso. Pero lo que sucedió en el libro de Jueces no fue progreso, sino retroceso.

Otra lección que podemos sacar es que no siempre Dios va a intervenir de forma milagrosa, es decir, a través de señales y prodigios. Dios sólo necesita nuestras actitudes y compromiso. Así como sucedió con Otoniel es posible que el fruto de nuestro compromiso sea restringido a un período de tiempo. No siempre las acciones de Dios a través de nosotros alcanzan el nivel macrossocial. Es decir, que dure poco tiempo y alcance a pocas personas. Pero lo que importa es que para el Señor nuestro trabajo jamás será en vano (1 Corintios 15:54).

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1 – En su opinión, ¿porqué el sistema tribal de aquella época, no favorecía la unidad de todas las tribus y ni a un compromiso mas efectivo con el Señor Dios?

R.:

2 – De acuerdo con la bendición de Jacob en Génesis 49: 8-12 dirigida a la tribu de Judá podemos captar una especie de vocación de esta tribu para conducir a las demás, y posiblemente agregarlas en torno a una causa común (Jueces 1:1,2)). ¿Sería el incumplimiento vocacional de Judá el factor desencadenante para el comportamiento del pueblo al instante del período de los jueces?

R.:

3 – ¿Quién fue Otoniel y qué usted podría hablar de la personalidad a partir del texto de Jueces 1: 11-14?

R.:

4 – ¿Qué lectura hace usted del comportamiento de Dios en ese período de los jueces?

R.:

5 – ¿Qué otros principios podría usted sacar de esta lección y aplicarla a su vida cristiana hoy?

R.:

Pr. Wesley Batista de Albuquerque – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición